



PRI: Debate ideológico, cortina de humo

Tras la derrota sufrida por el Revolucionario Institucional el dos de julio de 2006, donde a nivel federal pasó a ser la tercera fuerza política, el debate al interior de ese instituto político sobre su viabilidad en futuras elecciones ha concentrado la mayoría de los esfuerzos intelectuales y retóricos (particularmente estos últimos) de muchos de sus militantes.

Pero en realidad ¿es este tema fundamental para que el PRI logre reposicionarse en la preferencia de los electores? ¿la motivación principal o los elementos que definen la decisión final del votante tienen correspondencia estricta con la inscripción de tal o cual partido en un punto cualquiera del espectro ideológico?

Sería torpe desdeñar la importancia de tomar una decisión en cuanto al concepto del mundo (*weltanschauung*) que rige la declaración de principios de un partido político; es decir, la ideología como una filosofía de la acción que tenga el objetivo de persuadir a la sociedad acerca de sus bondades para la solución de los problemas del tejido social, o en su caso para que no haya ruptura de éste. En todo caso, para un partido, la definición ideológica es punto de partida, no destino.

Sin embargo, considero, como señalaba letras arriba, que el debate está más centrado en el rollo que en la comprensión misma de lo que se está diciendo. En ocasiones se tiene la impresión de que para algunos ideólogos basta con declararse de Centro Izquierda o de Izquierda, cerrar los ojos... esperar diez minutos y, ¡*voilà!*: somos un partido ganador. En realidad, la discusión acerca del rumbo ideológico es un tema árido que no está recomendado para asambleas multitudinarias, sino para grupos de estudio que presenten documentos concretos sobre los lineamientos a seguir.

No obstante, creo que superado este escollo, en tres, seis o nueve meses (espero que no me tilden de spenceriano) el Revolucionario Institucional debe trabajar ya, en aspectos más cotidianos que le puedan ganar simpatías en el electorado. Para ello es importante comprender que el posicionamiento ideológico no se

puede convertir en una camisa de fuerza. Finalmente, volvemos a la misma pregunta, ¿hay votantes de izquierda y votantes de derecha? Desde luego que sí, pero en realidad son los sectores en los extremos de lo que podríamos llamar el péndulo ciudadano.

Este amplio segmento sin una definición clara se gana con propuestas específicas de gobierno, con acciones programáticas. Como señala Luis Estrada (Party Identification in Mexico, 2005) “la ideología depende de la simpatía partidista: los individuos escogen su partido y una vez que lo han ubicado ideológicamente, proceden a auto-ubicarse en el espectro ideológico”.

Para reforzar lo anterior, cuando preguntaba si la definición ideológica de un partido es lo que determina sus posibles simpatizantes, valdría la pena recurrir a los ejemplos.

Por izquierda se comprende a todo aquello relacionado con las libertades, con el progreso; el izquierdista es *progre*. Por el contrario, la derecha se asocia con el conservadurismo, la inmovilidad. Claro está que lo anterior es una simplificación, pero digamos que nos puede servir para esta breve reflexión. Veamos.

¿Acaso el Estado cubano y el de la República Popular China, que en sus constituciones se declaran socialistas, o sea, de izquierda, son *progres*?

¿No son los reformistas chinos, a partir de la muerte de su líder histórico Mao Tse Tung, impulsores, sin cortapisas de profundas reformas neoliberales, que harían palidecer a cualquier Chicago boy? Es más, la Revolución Cubana tiene sociedades de riesgo compartido con empresas canadienses para la exploración de su plataforma marítima en búsqueda de petróleo.

Por otro lado, si la memoria no me falla, fue la derecha española con Adolfo Suárez la que encabezó la transición democrática en ese país, y el PSOE con Felipe González el responsable de promover las reformas económicas y la integración a la UE y la OTAN. Se me hace que no leyeron el manual de lo que debe ser izquierda y derecha.

Aquí en México, un gobierno de izquierda en el DF bloqueó por cinco años la reforma legal para la aprobación de la Ley de Sociedades de Convivencia. En Durango, con un gobernador priista, esta misma reforma fue impulsada por dicho partido y está vigente. En Zacatecas y Michoacán, por citar dos entidades con gobierno perredista, esta misma iniciativa no ha sido promovida. En Veracruz, la administración de Fidel Herrera Beltrán promueve el debate al respecto. ¿Entonces?

En realidad el asunto radica en señalar que el campo de acción de la política es mucho, pero mucho más amplio que declararse de tal o cual tendencia, insisto, sin restarle importancia a esto. La historia nos demuestra que las decisiones de Estado están determinadas por el pragmatismo, que por lo general está anclado

en cuestiones geopolíticas. Sin esto, no podríamos comprender el Pacto Ribbentrop-Molotov, el Tratado Mac Lane-Ocampo, las alianzas electorales PAN-PRD o PRI-PT que se han dado en los tiempos recientes. O para traer a la palestra un tema de moda, la relación México-Cuba, que es vital por cuestiones geopolíticas no ideológicas.

En este caso vale la pena recuperar las palabras del presidente de Colombia, Álvaro Uribe, en el foro de alto nivel “Construyendo una Comunidad Andina de Ciudadanos y Ciudadanas” el 24 abril de 2006:

“Pero también me asombra que el mundo socialista no hubiera entendido a tiempo el proceso evolucionista, inducido, generado a través de los estudios de Hegel. El más práctico que lo comprendió fue Deng Xiao Ping, cuando dijo: ‘el socialismo tiene que ser evolucionista, no lo podemos estancar en unos dogmas para que condenen a nuestra gente a padecer el hambre. Hay que combinar la economía socialista con la economía de mercado, para que los socialistas chinos puedan mejorar el nivel de vida, ser ricos’. Y dijo con gran pragmatismo: ‘no importa que el gato sea pardo, blanco o negro, lo importante es que cace ratones’”.

Pues bien, ¿qué le ha pasado a la China?: lleva muchos años captando 67 mil millones de dólares de inversión extranjera directa al año. Ha sustraído ya de la pobreza a 400 millones de habitantes. Crecimientos sostenidos del 11 y 9 por ciento. Y se disputa, todos los días, para entrar al mercado de Estados Unidos y al mercado de Europa.

No está de más recordar que el señor Uribe, aunque es de derechas, se reeligió con los más altos niveles de popularidad en América Latina para un Presidente Constitucional, por lo que algo debe entender del tema.

Si no se tiene cuidado, el posicionamiento ideológico se puede convertir en dogma. Pero aún, aunque esto no ocurriera, en los tiempos actuales, es más valioso para un partido político su efectividad como gobierno. Justamente el desgaste del Pacto Social emergido del movimiento revolucionario de 1910 no ha permitido que el país acabe de reacomodarse; estamos ante la necesidad de un nuevo entramado constitucional, y en esto el PRI, con la Ley para la Reforma del Estado, ha tomado la vanguardia, a esto le podríamos llamar sentido de la oportunidad política.

Al PRI lo benefician más los liderazgos regionales fuertes y los gobiernos que responden con prestancia al reclamo social, como el caso Veracruz, que el adentrarse en el dilema de Hamlet. La selección de candidatos y la disciplina partidista, esos sí, son puntos torales para recuperar posiciones. Existen personajes impresentables, que técnicamente se pueden declarar lo que quieran, pero cuyas historias personales los descalifican ante el electorado.

Recuerdo una anécdota en una asignatura que cursé con Adolfo Aguilar Zinder:

Estados Unidos. Cuando nos indicó el tema a desarrollar por equipo a lo largo del curso, le preguntamos qué método nos recomendaba para llevar a cabo el análisis, el materialismo histórico, el racionalismo, el ecléctico, etc. Su respuesta fue lacónica pero ilustrativa: pues yo les recomendaría que usen el de la inteligencia.

Pd: Alguien del *think tank* de la Fundación Colosio Veracruz le debería acercar a su Presidente el trabajo “Cultura Política de la Democracia en México: 2006” de Pablo Parás y Ken Coleman, concretamente el primer apartado del capítulo VIII: Ideología y Partidismo. De pasadita el artículo de Pablo Hiriart, del lunes 5 del mes en curso, en Excélsior.

Javier Roldán Dávila

Publicidad | Milenio tu página de inicio | Milenio



Quiénes somos | Agrega a tus favoritos | Contacto | Suscripciones

Derechos Reservados © Grupo Editorial Milenio 2007

Privacidad | Aviso Legal | Mapa del sitio